

sumo cuidado y con mucho mimo a la enseñanza que los niños y los rudos recibían en las escuelas más populares que los jesuitas españoles y portugueses tenían abiertas en las más pobladas de las ciudades de la península.

La formación religiosa, la práctica de los Ejercicios y el arte de orar, las devociones populares, la búsqueda de la perfección cristiana dentro y fuera de las congregaciones marianas, la alta y también baja iconografía, la conversión del corazón y las oraciones por las almas del Purgatorio, nos son presentados con autoridad, con conocimiento de las fuentes y con libertad científica por Fausto Sanches Martins, Abel Canavarro, Martínez Naranjo, Luis de Moura Sobral, Zulmira C. Santos, Maria Cristina Osswald y Maria Gabriela Oliveira.

Las misiones interiores o, dicho de otro modo, la predicación y la evangelización llevadas a término dentro de tierras cristianas son estudiadas con especial empeño por Federico Palomo; en su estudio relaciona con acierto la espiritualidad jesuítica y la elaboración y redacción de textos que para la misma animación apostólica y evangelizadora de la Compañía y de la Iglesia, escribían los operarios de la Compañía. En esta misma línea deben considerarse los esfuerzos llevados a cabo por José Adriano de Freitas Carvalho en su rica presentación de la colección de sermones del polémico padre Inácio Martins, en los días en que Portugal se vió invadido por ingleses y españoles. También son estudiadas las misiones exteriores; Francesca Cantú nos ofrece las orientaciones del padre Claudio Acquaviva en todo lo referente a las misiones americanas.

El pensamiento, la obra y las aportaciones de personalidades tan señeras en el mundo ibérico y por extensión en el mundo italiano como fueron el padre Simón Rodrigues, presentado por Alonso Romo, Francisco de Borja en su viaje a Portugal poco antes de morir en 1572 en el que sobresale el conocimiento y dominio de las fuentes que tiene Enrique García Hernán, la vida y los viajes el padre Diego Salazar, nos son mejor conocidos. De este mismo esfuerzo se valen también los autores que han escrito sobre Francisco Suárez, Gaspar Astete, los italianos Maffei y Botero y el dominico universal Luis de Granada.

El controvertido tema, bastante común en la literatura jesuítica de las mujeres, es tratado con autoridad por el padre José Martínez de la Escalera en un precioso texto que lleva por título *Mujeres jesuíticas y Mujeres jesuitas*.

Lástima, reiteramos que este tipo de publicaciones tengan un tan reducido radio de acción.—ALFREDO VERDOY, S.J.

LOZANO NAVARRO, JULIÁN J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias* (Cátedra, Madrid 2005), 430p., ISBN: 84-376-2202-6.

La tesis que se defiende en esta monografía pretende vincular la presencia de la Compañía de Jesús en la España de los siglos XVI y XVII con el poder de la monarquía de los Austrias, más en concreto con el poder que por aquel entonces encarnaban los reyes y las instituciones monárquicas. Sin embargo, en ningún momento de su amplio desarrollo, hemos logrado saber qué entiende el autor por poder.

No basta con afirmar que las relaciones de los jesuitas con el poder fueron una realidad evidente; y todavía resulta mucho más deficiente responder a la pregunta que se hace el mismo autor, ¿cómo lo consiguieron?, que lo lograron «de una forma que parece muy simple: convenciendo a la sociedad de que eran el camino de salvación» (p.32).

Si nunca es aconsejable ni resulta fácil analizar el pasado con criterios del presente, mucho más cuando se trata de asuntos tan complejos y problemáticos como los que esconde la historia religiosa de la Contrarreforma o si se quiere con los cambios sociales y también teológicos acaecidos en la época de la confesionalización de los estados europeos de la modernidad. Si a los mismos protagonistas de esta historia les resultaba sumamente difícil, sobre todo en los convulsos años de la Reforma protestante, saber en qué campo militaban y cuáles eran sus obligaciones y deberes, ¿cuánto más, si no se afina en el estudio, nos puede resultar a nosotros hoy en día?

Pensamos que Lozano Navarro, al menos en este trabajo, no ha podido sobreponerse, tal como él mismo lo indica en la introducción, a la vastísima documentación archivística que fue exhumando para la redacción de su tesis doctoral. Sin que lo que viene a continuación sea una crítica, Lozano Navarro parte de presupuestos hermenéuticos no elaborados por él, sino aceptados sin demasiada crítica, omnipresentes en manuales y en congresos universitarios. Nos llama la atención que el autor no haya tenido en cuenta a maestros tan significativos y necesarios todavía hoy en día para el estudio de la modernidad religiosa como fueron los padres García Villoslada e Ignacio Iparraguirre o los investigadores y divulgadores franceses L. Febvre y Jean Delumeau o toda la inagotable pléyade italiana en la que siguen cabiendo Alberigo, Firpo. A. Borroemo, P. Prodi. Nos sorprende el desconocimiento de la autorizada bibliografía anglosajona y muy en concreto de la autoridad y relevancia de un autor tan destacado y conocido en estos temas como el padre J. O'Malley o los profesores P. Burke, L. K. Little y Q. Skinner. Al autor le hubiera bastado con haberse asomado a la obra de alguno de los anteriormente citados. Seguramente su punto de partida y sus análisis hubieran sido muy distintos.

En el tipo de libros como el que estamos recensionando siguen siendo claves las primeras páginas o capítulos y, por supuesto, los últimos. Desde el comienzo, el autor afirma sin matiz alguno que los jesuitas españoles, por extensión tendríamos que afirmar que toda la Compañía, «diseñaron una estrategia muy bien definida, en la que usaban algunas herramientas de gran alcance. Entre otras el control de las conciencias a través de la dirección espiritual; el manejo de los negocios seculares al servicio de los poderosos como una forma más de ganar prestigio; y la formación, ya en el siglo XVII, de una tupida red clientelar» (p.32). El poder, dentro del mismo esquema metodológico, lo entiende Lozano Navarro como el acercamiento a personas ricas e influyentes: «desde el principio, se acercaron a las personas más ricas e influyentes. Al poder, en suma» (59).

Con estas bases y con una manera muy particular de hacer historia, donde lo anecdótico y hasta me atrevería a afirmar lo particular es elevado a la categoría de universal, el conocimiento que el lector pueda sacar del protagonismo y relevancia que los jesuitas tuvieron como directores de conciencia de los grandes de España y del Imperio, apenas se modifica.—ALFREDO VERDOY, S.J.